

Dos Cuestiones sobre el Alfabeto Denominado «libio-fenicio»: su Situación en la Historia de la Escritura y el Problema de su Desciframiento

J. SILES

(Tübingen - Köln)

Los historiadores de la escritura suelen, al referirse a las primitivas escrituras hispánicas, incurrir en cierto tipo de inexactitudes que, a su vez, originan ulteriores consideraciones erróneas. Es cierto, sin embargo, que los trabajos más recientes de J. G. Février¹ constituyen una superación de lo por él expuesto en su *Histoire de l'Écriture* (París, 1948, págs. 324-327). Y, en el mismo sentido, es posible afirmar que la versión alemana de la obra de I. J. Gelb, *Von der Keilschrift zum Alphabet* (Stuttgart, 1958, págs. 149-150) ha supuesto un notable complemento a su anterior *A Study of Writing* (Chicago, 1952)². Mas, pese a los esfuerzos de estos estudiosos por delimitar en lo posible la situación lingüística de la Hispania prerromana, algunos de estos manuales dejan sin tratar la cuestión del alfabeto llamado «libio-fenicio». O, si lo hacen, lo confunden —por su proximidad geográfica— con

el tartésico. De manera que, a la exclusión del término, se suma, a menudo, su confusión con otras escrituras. Así sucede por ejemplo en el libro de David Diringer, *The Alphabet* (Londres, 1968), en el que (tomo I, pág. 195) se aplica el apelativo «turdetano» a la escritura que, desde Zobel de Zangroniz³, los numismáticos acostumbran denominar «libio-fenicia» o «libio-fénice»⁴. Y esta falsa identificación se hace todavía más patente en el tomo segundo de la citada obra, donde la figura 14.15 (pág. 174) reproduce, bajo el epígrafe de «turdetano», el alfabeto libio-fenicio; y la figura 24.25 (pág. 184) presenta, como «Turdetan inscription», la famosa piedra de Bensafrim publicada por Leite de Vasconcellos⁵ primero, por Gómez-Moreno⁶ después, y que ha sido objeto de un interesante estudio realizado por Francisco J. Oroz Arizcuren⁷.

Diringer ha considerado como una sola y misma

¹ Me refiero a su estudio *Remarques su l'écriture ibéro-tartessienne*, «Rivista degli Studi Orientali», XXXII (1957), págs. 719-730, más tarde incluido en en la reedición de la obra antes citada, *Histoire de l'Écriture*, París, 1959.

² Tanto Février como Gelb, han prestado atención a la bibliografía española sobre dichas cuestiones, en especial, a la colección de trabajos de A. Tovar, que han servido para que los especialistas revisasen antiguas opiniones y las actualizaran a la luz de los últimos descubrimientos. Me limito a señalar aquí aquellos artículos que mayor interés han despertado entre los historiadores de la escritura: *Sobre supervivencias del silabismo minoico en ibérico y otros alfabetos*, «Mínos», I (1951), págs. 61-70; *Sobre la fecha del alfabeto ibérico*, «Zephyrus», II (1951), págs. 97-101; *La escritura hispánica y los orígenes del alfabeto*, «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», Valladolid, XVIII (1952), págs. 15-19. Una revisión general puede verse en J. de Hoz BRAVO: *Acercas de la historia de la*

escritura prelatina en Hispania, «Archivo Español de Arqueología», 42 (1969), págs. 104-117.

³ J. ZOBEL DE ZANGRONIZ: *Spanische Münzen mit bisher unerklärten Aufschriften*, «Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft», XVII (1863), págs. 336-357.

⁴ Cf. A. BELTRÁN: *Curso de Numismática. Numismática Antigua*, Cartagena, 1950, págs. 302-306; *Las monedas Hispánicas Antiguas*, Madrid, 1953, págs. 15 y ss.; *Sobre las acuñaciones de Lascuta*, «Numisma», núm. 10 (1954), pág. 9 y *El Alfabeto monetar llamado «libio-fénice»*, «Numisma», núm. 13 (1954), págs. 49 y ss.

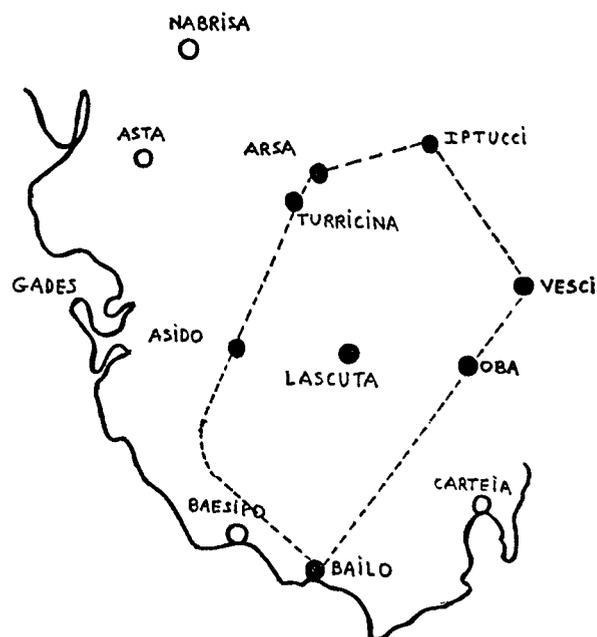
⁵ Cf. O. Archeologo Portugues, III, 7 (1893).

⁶ Cf. M. GÓMEZ-MORENO: *La Escritura bástulo-turdetana (Primitiva Hispánica)*, Madrid, 1962, pág. 20.

⁷ Cf. F. J. OROZ ARIZCUREN: *Observaciones sobre la escritura bástulo-turdetana*, «Príncipe de Viana», núms. 124-125 (1971), págs. 189-199.

escritura, lo que, en realidad, son dos alfabetos bien distintos (—el bástulo-turdetano y el libio-fenicio—), que ni por las características de sus signos, ni por su diferencia cronológica, pueden ponerse en relación. El error no es exclusivo de Diringer. Otros estudiosos, como Jensen⁸ y Friedrich⁹, quienes utilizan el adjetivo «turdetanisch» para referirse al alfabeto de las monedas de Lascuta, Asido, Iptuci..., aun cuando precisan bastante bien el uso del término, proceden, sin embargo, de modo poco cauteloso al sugerir el posible parentesco de esta escritura con la del antiguo Tartessos. En el caso de Jensen y de Friedrich, su alusión a Tartessos —como punto de partida de la escritura que estos sabios llaman «turdetanisch»— se basa, únicamente, en la localización geográfica de las cecas, próximas —según ellos— a la extensión, en épocas anteriores, del dominio tartésico. En cuanto a las observaciones de Diringer, creo que deben entenderse como una contaminación terminológica entre los datos de Jensen y de Friedrich (sobre todo, al referirse a la «escritura turdetana») y los de don Manuel Gómez Moreno al proponer la denominación «bástulo-turdetana». La homofonía es clara y puede —pienso— haber llevado a Diringer a confundirlas entre sí¹⁰.

Así las cosas —y al complicarse con implicaciones relativas al origen y cronología de las escrituras prerromanas peninsulares— parece necesario esbozar un resumen preciso, que indique a los estudiosos —y, en especial, a los historiadores de la escritura— la conveniencia de adoptar el término «libio-fenicio» y de desechar, de una vez por todas, el de «turdetanisch» con todas las ambigüedades a que ha dado lugar. Por ello, creemos que debe proponerse —con objeto de que la cuestión quede homogéneamente matizada— la aceptación de una serie de premisas que delimiten el concepto de «libio-fenicio» y que faciliten su adecuada localización



Mapa de las Cecas con acuñaciones en libio-fenicio.
(Según A. BELTRÁN)

en el entorno de las restantes escrituras peninsulares. Estas premisas son:

a) Con el término «libio-fenicio» se designa el alfabeto en el que las ciudades del hinterland de Gades (Arsa, Asido, Lascuta, Iptuci, Oba, Turiregina y Vesci) emitieron monedas bilingües (libio-fenicio y latín) durante el período comprendido entre los siglos II a. d. C. y I d. C.¹¹

b) El término «libio-fenicio» —creado por Zobel¹²— procede de las fuentes clásicas¹³, aunque la zona geográfica, a la que dichas monedas corresponden, no coincide, exactamente, con la información de los citados testimonios. De ello resulta que la denominación «libio-fenicio» es puramente convencional, sin más implicaciones¹⁴. Mas, permite,

⁸ H. JENSEN: *Die Schrift in Vergangenheit und Gegenwart*, Berlín, 1958, pág. 146.

⁹ J. FRIEDRICH: *Geschichte der Schrift*, Heidelberg, 1966, pág. 96.

¹⁰ DIRINGER: *op. cit.*, T. I, pág. 195 cita a Gómez Moreno en su bibliografía.

¹¹ Véase en nota 4 la bibliografía de Beltrán. Y, también, J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, págs. 22 y 105-108.

¹² Cf. nota 3. Puede verse, además, A. GARCÍA Y BELLIDO: *El Mundo de las colonizaciones*, «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 2, págs. 330, 356-369; y del mismo, *La latinización de Hispania*, «Archivo

Español de Arqueología», 40 (1967), pág. 4, nota 2.

¹³ AVIENO: *Ora Marítima*, v. 420-424; SCYMNOS DE CHIOS: *Periegesis*, V, 196-198; PLINIO: III, 8; APPIANO: *Hisp.*, 56; PTOLOMEO: II, 4, 6; MACIANO DE HERACLEA y otros.

¹⁴ A no ser que, como PHILIPON: *Les Ibères*, París, 1909, pág. 188, quiera llamarse «libio-tartésicos» a los «turdetanos de época romana» o se pretenda relacionar el fenómeno de esta escritura con las noticias de Procopio, Herodoro, Esteban de Bizancio y otros, relativas al asentamiento de unos cananeos en Libia y a su extensión por el territorio gaditano. Pero no creo que pueda tenerse a Philipon como fuente fidedigna en estos puntos.

ALFABETO LIBIO-FENICIO SEGUN A. BELTRAN

A	·γ	λ·	L	J	L	B	·J	Ε
E	I		N	∩	∪	P	Ι∩	
I	/.		R	Ι↑	Ι↑	K	⊙	⊙
O	V	V, J	ς	↑	↑	G		⊙
U	Ιλ	ΙΥ	S	()	T	P	∩

Lecturas dadas como seguras por A. Tovar:

V·J·X ∩ ←————→ Oban; leyenda latina Oba

L·X·↑·⊙·λ·ρ ←————→ Lascut; leyenda latina Lascut

λ·Ι∩·T·Ιλ·∩·Ιλ·/· ←————→ Iptuci; leyenda latina Iptuci

λ·↑·λ·λ·Ε ←————→ Carsa; leyenda latina Arsa

ς·J·(·<·/·J ←————→ Bilcon; leyenda latina Bailo.

I. De izquierda a derecha (según Meinhof, pág. 250):

ASIDO **ʌCɹCɹɹ**

Z.	a	tz	n	tz	m
SCH.	a	s	l	s	
M.	ʌ	s	d	s	n

LASCUTA **ɹɹɹɹɹɹ**

	ʔ	c	s	a	l
	la	s	k	u	t
	l	s	k	t	n

II. De derecha a izquierda:

ASIDO (a) **ɹɹɹ**

Z.	n	tz	a
SCH.	i	s	a
B.	—	—	—
M.	d	s	ʌ

LASCUTA **ɹɹɹɹɹ**

	l	a	s	c	ʔ
	t	u	k	s	al
	t	u	c	k	zl
	n	t	k	s	l

ASIDO (b) **ɹɹɹɹɹ**

Z.	m	tz	n	tz	a
SCH.	s	i	s		a
B.	n	o	d	ɹ	š
M.	n	s	d	s	ʌ

BAILO (a) **ɹɹɹɹ**

	m	n	c	li	b
	l	i	s	ia	b
	ɹ	n	α	la	b
	n	d	ʔ	l	b

BAILO (b) **ɹɹɹ**

Z.	m	b	b
SCH.	l	b	b
B.	l	b	b
M.	n	b	b

IPTUCI **ɹɹɹɹɹɹɹ**

	i	b	tz	v	c	a	ʔ
	i	p	t	u	s	k	i
.....							
	ɹ	k	ɹ	t	s	p	i

OBA **ɹɹɹɹ**

Z.	o	b	a	c
SCH.	i	b	u	s
B.	n	b	ɹ	ɹ
M.	d	b	t	ɹ

VESCI **ɹɹɹɹɹ**

	i	ʔ	s	e	ʔ
		k			ɹ
	u	z	s	e	u
	n	ɹ	š	ʌ	ɹ

TURIREGINA: **ɹɹɹɹɹɹɹ**

Z.	v	c	i	ʔ	ʔ	s	a	i	tz
SCH.	s		i	l	i	k	a	s	
B.	n	k	z	r	a	e	š	z	e
M.	d	s	n	g	ɹ	š	t	n	ʔ

por la muy concreta delimitación de su uso, evitar su confusión con otras denominaciones y escrituras.

c) Se trata de un alfabeto monetario¹⁵, sin mayor difusión que la que sus cecas nos indican, y escrito en unos caracteres completamente distintos a los de las restantes escrituras peninsulares¹⁶. Todo lo cual —así como el hecho de que incluyan leyendas latinas— evidencia una *homonoia*¹⁷ entre las ciudades indicadas.

d) Parece ser, en definitiva, una escritura epigráfica.

Esto por lo que respecta al libio-fenicio y a su situación dentro de la historia de las escrituras prerromanas de la Península Ibérica. Muy otro, es el problema de su desciframiento. Y, en este punto, poco puede —hasta el momento— aceptarse como seguro¹⁸. Por lo que nos limitaremos a trazar una reconstrucción de los diversos intentos realizados.

¹⁵ Ya Hübner, primero, y A. Beltrán después, han indicado que las lápidas procedentes de Jerez, reproducidas por el P. FLÓREZ: *España Sagrada*, T. X, pág. 27, por ZOBEL: *art. cit.* en nota 3, taf. 4 y por M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA: *Los Bronces de Lascuta, Bonanza y Alustrel*, Málaga, 1881, pág. 445, eran malas lecturas de lápidas latinas.

¹⁶ Es interesante reseñar que ya el Marqués de Valdeflores en su *Ensayo / sobre los Alfabetas / de las letras desconocidas / que se encuentran en las más antiguas Medallas y Monumentos de España*, Madrid, MDCCLII, págs. 61-72 (no he podido ver el libro, lo cito según noticia de J. CARO BAROJA: *HEMP*, I, 3, pág. 699, notas 11 y 16) distinguía entre «turdetano» y «bástulo-fenicio». En el mismo sentido, M. GÓMEZ-MORENO: *Misceláneas. Historia. Arte. Arqueología*, Madrid, 1949, págs. 165, 172, 174 y P. BELTRÁN: *Los Textos Ibéricos de Liria*, RFV III (1953), págs. 85 («Hay uno de los alfabetos que, a primera vista, se diferencia de todos los otros de este grupo y que fue utilizado en tiempos relativamente modernos en las monedas acuñadas en parte de las provincias de Cádiz y de Málaga, en la vertiente S.O. de la Serranía de Ronda y nos basta con haberlo nombrado»); y A. TOVAR: *Lenguas no indoeuropeas: testimonios antiguos*, «Enciclopedia Lingüística Hispánica», Madrid, 1960, I, pág. 9, nota 18: «Apenas por su interés lingüístico, pero como curiosidad epigráfica hemos de citar aquí el grupo de cecas monetarias de la región del Estrecho...».

¹⁷ El profesor J. Untermann me previene contra la utilización aquí del término «homonoia», que tiene, en la numismática griega, unas acepciones muy particulares y que resultan inadecuadas al caso que ahora nos ocupa, cuyo sistema de acuñación responde al influjo romano. Para el carácter epigráfico, véase, A. TOVAR: *Sobre las escrituras tartesia, libio-fenicia y del Algarbe*, «Zephyrus», VI, 2 (1955), págs. 277-280.

¹⁸ Quiero indicar que no me ha sido posible localizar el trabajo de H. TEN WELDE: *Spanische Münzen mit rätselhafter Schrift*, «Berliner Numismatische Zeitschrift», 1951, págs. 222 y ss. por lo que cuanto expongamos aquí

Como es sabido, después de los esfuerzos de Zobel¹⁹, de Heiss²⁰, de Delgado²¹, de Berlanga²² y de Schulten²³ varias generaciones permanecieron escépticas sobre los resultados obtenidos²⁴. En 1954, Antonio Beltrán publicó un estudio²⁵, en el que intentaba fundamentar lo expuesto por él con anterioridad en su manual de numismática²⁶. Dicho intento fue observado con reticencia por Gómez-Moreno y reseñado por Tovar²⁷ con la aceptación de cinco lecturas que reproduzco en uno de los grabados adjuntos. El mérito de Beltrán estriba en explicar el carácter convencional del término «libio-fenicio», en su localización temporal y geográfica; en la reunión de las fuentes clásicas, y, en fin, en la delimitación de los materiales válidos: las monedas. Sin embargo, muy poco aclara sobre la relación entre la epigrafía y el funcionamiento de la lengua.

El método Beltrán ha permitido acercarse, con cierta seguridad, a las leyendas monetales. Prácti-

debe ser considerado teniendo presente dicha deficiencia bibliográfica, que, en otra ocasión, procuraré subsanar.

¹⁹ Cf. nota 3.

²⁰ A. HEISS: *Description Générale des Monnaies Antiques de l'Espagne*, Paris, 1870, págs. 352-372.

²¹ A. DELGADO: *Nuevo Método de Clasificación de las Medallas Autónomas de España*, Sevilla, 1973.

²² M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA: *Hispaniae Anteromanae Syntagma*, Málaga, 1881, págs. 400-455.

²³ A. SCHULTEN: *Ein unbekanntes Alphabet aus Spanien*, «Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft», 78 N.F. 3 (1924), págs. 1-18.

²⁴ Entre estos escépticos, cabe destacar a A. VIVES y ESCUDERO: *La Moneda Hispánica*, Madrid, 1926, III, 41; a GÓMEZ-MORENO: quien en sus *Divagaciones Numismáticas*, *op. cit.* en nota 16, pág. 174 se expresa así, refiriéndose a la lectura de estas monedas: «su lectura no se logra ni aun guiándose por aparentes transcripciones latinas». En el mismo sentido es elocuente el laconismo de don Pío Beltrán, *art. cit.* en nota 16, pág. 85. Ello —y la dificultad de su desciframiento— puede explicar la parquedad con que lo trata U. SCHMOLL: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, pág. 5 y cf. también nota 3. Y, de igual modo, esta dificultad de lectura es la que, quizá, ha llevado a A. KUHN: *Die Vorlateinischen Sprachen Hispaniens*, «Festschrift für Leonard C. Franz zum 70. Geburtstag (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft)», X (1965) págs. 261-270) a dejarlo fuera de sus comentarios. Y, en la misma dirección se pronuncia K. BALDINGER: *La Formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica*, 2, ed. (traducción de E. Ledó y M. Macau), Madrid, 1972, pág. 231 al considerar esta escritura como «aún totalmente ilegible».

²⁵ Cf. la bibliografía de la nota 4, *Numisma*, núm. 13 (1954), págs. 49 y ss.

²⁶ Cf. nota 4.

²⁷ Véase el cuadro adjunto.

camente, puede decirse que dicho método ha sido el único acceso posible a las lecturas de tan problemáticos epígrafes. Y, sin embargo, en el intervalo existente entre el mencionado trabajo de Schulten y el comentado de Beltrán, se publicaron algunos estudios —en su mayoría, suscitados por la difusión que tuvo la lectura propuesta por Schulten—. Orientalistas como Meinhof, y numismáticos, como Schoeller, emprendieron la crítica o la apología. Y, en cualquier caso, sus aportaciones merecen recordarse²⁸.

Meinhof, por ejemplo —que, en su introducción²⁹, considera atribuible a este alfabeto las inscripciones del Taf. 4 de Zobel— se abstiene, muy cauteloso, de comentarlas, observando: «Auch Steine mit ähnlichen Inschriften sind gefunden, aber wir besitzen nur schlechte Kopien (...). Die Originalen scheinen verloren zu sein» (pág. 239). A continuación, fundamenta (págs. 240-242) su crítica a Schulten en cuatro apartados, en los que expone algunas consideraciones de interés. En su opinión, se trata de una escritura consonántica que tiene, como el hebreo, sus signos para *i* y *u* no silábicos. En cuanto a la base de la escritura, le parece líbica, escrita de derecha a izquierda, aunque también, por influjo del griego y del latín, ha sido escrita de izquierda a derecha³⁰. Respecto al idioma, sugiere la probabilidad de que sea un dialecto libio. Y puntualiza que, desde luego, no cree sea ibérico³¹. Aduce, además, una observación que no puede pasarse por alto y que, por sí sola, nos informa del acaso carácter libio de esta escritura. Me refiero a la terminación en *-n* que, según la lectura de Meinhof, tendrían los nombres de Asidosan, Lascutan,

etc., frente a los que los letreros latinos (Asido, Lacuta, etc.) presentan. Esta diferencia entre la leyenda latina y la indígena, la explica él como una consecuencia de la transcripción de dichos nombres al latín, en el que la *-n* final de los nombres en libio se pierde. E ilustra su observación con el ejemplo de las fuentes latinas, en las que los nombres de los reyes númidas Massinissa y Micipsa aparecen escritos sin la *-n* final que en libio les correspondía.

La argumentación de Meinhof, pues, no se contentaba con un simple ensayo de lectura, sino que fundamentaba su sistema en la observación, rigurosa, de datos epigráficos que, a su vez, le servían para obtener conclusiones, nada desdeñables, sobre el carácter y funcionamiento de dicha escritura.

Al trabajo de Meinhof respondió Schoeller³², aunque no con demasiada solidez. Se limitaba a respaldar la lectura de Schulten, criticada por Meinhof. Aunque en lo general sigue y apoya las teorías y conclusiones de Schulten, se aparta de él en lo relativo a la lectura de Arsa (pág. 354). Y, por otra parte, indica algo que, más tarde, repetirán otros estudiosos: la explicación de la pérdida de la vocal *a* en Lascuta «weil kurze Vokale in konsonantischer Schrift nicht bezeichnet werden» (pág. 352).

Los trabajos de Meinhof y de Schoeller impulsaron a Zyhlarz³³ a abordar el problema de la «desconocida escritura del sur de España», como se llamaba entonces a la que hoy es común denominar «libio-fenicia». Zyhlarz insistió en lo ya observado por Meinhof: en que se trataba de una escritura consonántica de filiación semítica. Corroboró (pág. 54) la opinión de Schoeller sobre la *a* de Lascuta.

²⁸ Asimismo debe advertirse en descarga de Schulten y pese a la excesiva dureza con que lo critica A. Beltrán (cf. nota 25, pág. 55: «el trabajo más inconexo y absurdo de los cuatro citados es del profesor Schulten (...) puesto que nada hay aprovechable y aún a cada signo le hizo representar sonidos distintos, incluso dentro de la misma leyenda y un sonido está representado por signos diferentes dentro del mismo rótulo, con lo cual se contradicen las más elementales normas de interpretación», etc.) que el sistema de Schulten contenía ya los valores de *a*, *b*, *e* *i* que, más tarde, han formado parte del sistema Beltrán. Igualmente falsa es la atribución de la lectura *It (s)uski* que Beltrán achaca al sabio alemán, pues éste leía *iptuski*. Véase, sobre todo, la pág. 60 del art. cit. de Beltrán, para darse cuenta de lo impropio que resulta.

²⁹ C. MEINHOF: *Über südspanischen Münzen mit unbekannter Schrift*, Comunicación presentada al Congreso de Orientalistas de Hamburgo el día 30 de septiembre de 1926, recogida más tarde en *Zeitschrift der Deutschen*

Morgenländischen Gesellschaft, 84-85, N. F. 9.10 (1930-1931), págs. 239-251.

³⁰ Cf. *ibid.*, pág. 248: *Die eigentliche Grundlage der Schrift schein mir also die Lybische zu sein, eine reine Konsonantenschrift, die wie in den grossen Inschriften von Thugga linksläufig ist, aber hier unter dem Einfluss des Griechischen und Lateinischen zuweilen rechtsläufig geworden ist.*

³¹ Cf. pág. 248 del citado estudio, donde afirma: *Auch ich glaube nicht, ebensowenig wie Schulten, dass es iberisch war.* Y cita, para ello, a GÓMEZ-MORENO: *De Epigrafía Ibérica. El Plomo de Alcoy*, «RFE», IX (1922), págs. 357 y ss.

³² A. SCHOELLER: *Beitrag zu dem unbekanntem südspanischen Alphabet*, «Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft», N. F. 10 (1931), págs. 351-354.

³³ E. ZYHLARZ: *Die unbekanntes Schrift des Antiken Südspanien*, «Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft», 87 (1934), págs. 50-67.

Y sienta las bases de un sistema que suele ser aceplendadas monetales, continúa con una profundizado —o por lo menos, muy citado— por los historiadores de la escritura³⁴.

Zyhlarz parte de un estudio comparativo de las ción en los contextos de los signos. Y sigue, con la observación del funcionamiento de éstos en las monedas de Lascuta, Baido, Oba, etc. A continuación, se plantea el problema de la interpunción y propone —de acuerdo con sus deducciones— nuevas lecturas, además del cuadro de valores que adjuntamos. Las conclusiones de Zyhlarz pueden resumirse así:

(Alpha)     	K (o U o L) N (o S) (o T)
--	---------------------------------------

a) Se trata de una escritura consonántica de estirpe semita.

b) Debe corresponder a las gentes que, según las fuentes de la antigüedad, se asentaron en el Sur de la Península y que hablaban libio.

c) Se escribía de derecha a izquierda.

d) Esta escritura podría ser una adaptación nacional de la escritura púnica. El desarrollo habría sido: uso de la escritura púnica en una primera etapa; utilización de la escritura púnica cursiva en un estadio posterior; y, por último, la creación —a partir de las anteriores— de una forma de escritura nacional y de características muy particulares.

e) Advierte que —desde el punto de vista de la historia de la escritura— las formas para la g, la k, la l y la s parecen más antiguas que las del nómada.

f) E indica que, en las leyendas de Lascuta y Bailo, u e i funcionan como semiconsonantes.

CONCLUSIÓN

Emitir, a la vista de todo lo anterior, una respuesta categórica, me parece, por el momento, casi imposible. Probar —como quiere Zyhlarz— que dicho alfabeto corresponde a una adaptación nacional de la escritura púnica cursiva, o que —como sugiere Meinhof— se trata de una derivación del libio³⁵, es algo absolutamente problemático. A la dificultad, ya grande, de reconocer formas epigráficas originales (en el caso de que lo sean y de que, además, permitan una comparación) en un tipo de escritura que se supone nacionalización o derivación de otra³⁶, hay, en este caso, que sumar la falta de un examen basado en la observación directa de las monedas. Eso, amén de la inexistencia de reproducciones detalladas³⁷. Así las cosas, parece demasiado atrevido formular cualquier conclusión sobre la naturaleza de la lengua y, de igual manera, sobre el desciframiento de sus signos.

SISTEMA DE E. ZYHLARZ

Númida	Valores	Libio-fenicio
	B	
	G	
	D	
	N	
	K	
	T	

(según Jensen, Abb. 123)

³⁴ Cf. M. COHEN: *La Grande Invention de l'Écriture et son Evolution*, París, 1956, I, págs. 134-135 y II, pág. 257.

³⁵ Debo indicar, no obstante, que lo subrayado por Meinhof respecto a las -n del nómida, lo respalda, indirectamente O. RÖSSLER: *Die Sprache Numidiens*, «Sibaris. Festschrift Hans Krahe», Wiesbaden, 1958, págs. 104-105.

³⁶ Es lícito pensar que, en la asimilación de dicho

sistema, debieron producirse vacilaciones y cambios. ¿De ahí, pues, la dificultad de identificar los signos?

³⁷ J. M. DE NAVASCUÉS: *Las Monedas Hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Barcelona, 1969, I, pág. 12, anuncia la aparición de otro tomo con las series andaluzas, fenicias, y libio-fenicias. Ignoramos si ha sido publicado ya. Por ello no hemos podido hacer uso de él.

Si las hipótesis de Meinhof y de Zyhlarz fueran ciertas, y la lengua —y su escritura— resultasen ser de filiación líbica, una revisión de este capítulo de nuestra historia antigua se haría necesaria. Y, de ser así, ni el término propuesto por Zobel sería tan convencional, ni los testimonios de las fuentes clásicas, inexactos. Sin embargo, como ya hemos indicado, dar una solución definitiva a esta cuestión queda —en lo que a epigrafía y lingüística se refiere— fuera de nuestro alcance. Acaso, lo más sensato sea, teniendo en cuenta que las leyendas aparecen únicamente en monedas y que no conocemos otros documentos epigráficos, pensar lo siguiente:

a) O bien, que en verdad hubo un asentamiento de poblaciones de procedencia líbica en el Sur de la Península ³⁸, del que este sistema de escritura sería una huella.

b) O bien, que la situación de dichas ciudades en un área geográfica sometida al influjo de los intereses romanos y gaditanos implicó, en lo relativo a sus acuñaciones monetales, ese carácter que confiere al libio-fenicio una similitud con otros alfabetos epicóricos ³⁹.

Esta última posibilidad es la que me parece más segura ⁴⁰.

Universität Köln

³⁸ A. M. DE GUADÁN: *Numismática Ibérica e Ibero-Romana*, Madrid 1969, pág. 13 opina que «salta a la vista una fuerte raíz fenicia en el 'ductus' general, pero muy mezclado a influencias sin identificar, posiblemente del norte de África, especialmente de la Numidia y la Mauritania».

³⁹ Ilustrativo de lo que decimos, puede ser lo que, sobre los galos, escribe J. UNTERMANN: *Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XII (1969), pág. 115: «al llegar al valle inferior del Ródano, los galos asimilan la cultura helénica de Marsella. Aprendieron a escribir el alfabeto griego, que

adaptaron de manera admirable a las exigencias de su propia lengua. Sólo para las leyendas de sus monedas, se sometieron a una tradición distinta que se había establecido en la Italia septentrional: usaron el alfabeto 'lepóntico', que en la región de Milán servía de medio de expresar la lengua de la Galia Cisalpina». Más paralelos, con Panfilia, pueden verse en el trabajo de Tovar, citado en la nota 17, págs. 279-280.

⁴⁰ Todo ello, naturalmente, al margen de la filiación que a dicha escritura quiera dársele.